lentamente todas las supersticiones que dominan en el globo. Mas con la mira de que no se alarmasen los tímidos, recelando que no sobrevinieran violencias y persecuciones, asegura M. Owen que por consideracion á los errores del antiguo estado social y no herir de ninguna manera las conciencias, el nuevo sistema arreglará las cosas de tal suerte, que las viejas supersticiones de cada pueblo mueran de muerte natural, lográndose esto con los menores inconvenientes posibles para los individuos que las profesan, y con el mayor respeto á las flaquezas humanas. Por lo demas, añade, que siendo los dos sistemas enteramente distintos, es claro no ser posible la fusion entre ellos, ni aun en el periodo en que el uno absorverá el otro. El nuevo, como que estará basado sobre la verdad, no admitirá decepciones en la vida pública ni privada, ni entre los individuos ni entre los pueblos; dejando al viejo, que está fundado sobre el error, el que se defienda con la ayuda de sutilezas y mentiras.

El fundador del nuevo sistema ofrece una garantía de que puede realizar lo que promete, en que pasó el primer periodo de su vida ocupado en la industria, en que es un hombre de negocios, de órden y de esperiencia, y que las instituciones que ha escogitado fundadas sobre los principios de nuestra naturaleza y en armonía con ellos, le han sido inspiradas por el conocimiento práctico de las cosas.

No teme el autor de tantas maravillas las dificultades que puedan ofrecerle los hombres inteligentes en la materia; pues que afirma que sus instituciones nuevas, á pesar de la estraordinaria combinacion que encierran, organizando las cosas de manera que toda la raza humana reciba en premio de su trabajo ventajas cien veces mas grandes que las proporcionadas por el antiguo sistema *á ningun individuo*, esos planes inauditos hasta el dia de hoy, esas combinaciones que deben formar un nuevo mundo moral y dar al hombre un carácter racional, están prontos á sufrir el ecsámen de los mas sábios, mas prácticos, mas esperimentados en los cuatro ramos esenciales de la vida humana, que son: primero, la produccion de las riquezas: segundo, la distribucion de ellas: tercero, la formacion del carácter humano desde la niñez: cuarto, el establecimiento de un gobierno local y general.

El inventor se lisonjea de que se aprocsima la época de la realizacion de sus grandes designios, de la destruccion entera y pacífica del inmoral sistema que ha regido hasta ahora; y cree ver una señal que anuncia la cercanía de la innovacion, en la *consternacion* de los hombres que se imaginan tener un interés material en la conservacion del antiguo estado de cosas. Segun él, esto indica que

ha sonado la hora de la transformacion: la atencion de los pueblos se siente llamada hácia tan importante objeto, y dirigen sus miradas á esa felicidad en que se interesan los presentes y los venideros.

¿Cuál será el sistema tan maravilloso, al cual prodiga su autor tan entusiastas elogios? ¿cuáles serán los medios que se propone emplear para conseguir tan estupendos resultados? ¿Le ha sido revelada quizás la naturaleza del espíritu humano de una manera desconocida hasta el presente? ¿ha penetrado los arcanos del corazon descubriendo resortes de que no se tenia idea para obrar sobre él y producir efectos que nadie pudiera prometerse? Digna es ciertamente de ecsaminarse esta cuestion, digno es el sistema de Owen de ser sometido á discusion rigorosa, mayormente en la parte tocante á las teorías, con las cuales intenta corregir las ideas, que segun él, habian sido hasta aquí falsas y groseras, teniendo el espíritu humano en un estado irracional del que salian como de la caja de Pandora, los males que han afligido la tierra.

Artículo Tercero.

CONTINUA LA ESPOSICION DE LAS TEORIAS DE OWEN.

El hombre, segun Owen, es *un compuesto de organizacion original y de influencias esteriores*, de las cuales resultan los sentimientos y convicciones, manantiales de nuestros actos. No siendo el hombre dueño de modificar su organizacion ni las circunstancias que le rodean, se sigue, que así los sentimientos como las convicciones, como los actos que de ahí dimanan, son hechos forzosos, necesarios, contra los cuales él no puede nada; los sufre, no los arregla; están fuera del alcance de su consentimiento; de suerte que el individuo se ve precisado á recibir ideas esactas ó falsas, sin que pueda desear las primeras ni desechar las segundas. Su carácter es un hecho accidental, independiente de él; y su voluntad resultado de convicciones y de sentimientos *esclavos, no tiene ni espontaneidad ni libertad*. De donde resulta que siendo el hombre jugue-

te á un tiempo de su organizacion que él no ha arreglado, y de las circunstancias de su educacion que no está en su mano combatir, seria la mas chocante injustica el declararle responsable de las palabras ó de los actos, *á los cuales se halla empujado por un concurso de necesidades inecsorables.*

No debia M. Owen ofrecernos con tan pomposas palabras el desarrollo de una teoría que nada tiene de nuevo, que es un miserable plagio de la escuela materialista, que no añade ni una sola idea luminosa á lo que dijeron en todos tiempos y países los que formaron el insensato empeño de rebajar al hombre hasta el nivel de las plantas. Los que han negado la ecsistencia de un espíritu distinto del cuerpo, han debido establecer por necesidad que el hombre era un compuesto de organizacion original y de influencias esteriores; pues quitada el alma como distinta del cuerpo, claro es que solo queda este con su organizacion natural, ó si se quiere llamarla original, y con las modificaciones que esta organizacion reciba de las influencias que la rodean. En tal caso es cierto que los sentimientos y las convicciones, y todos los actos del hombre, serian el resultado de combinaciones puramente materiales, y que este, por consiguiente, no seria responsable de cuanto quisiese ú obrasse, dado que careceria enteramente de libertad, y estaria llevado al ejercicio de sus facultades con la misma fuerza irresistible que los cuerpos abandonados á sí mismos se precipitan hácia el centro de gravedad.

Espanto causa que una teoría con la cual se pretende arreglar el mundo, se inaugure con tan tristes auspicios como son la negacion del espíritu del hombre, la negacion de su libertad, la negacion de su responsabilidad, la proclamacion solemne de que no somos mas que un puñado de materia organizada, y de que todos nuestros pensamientos, nuestras voluntades, nuestros actos, no son mas que funciones necesarias sobre las cuales nada tenemos que ver, nada podemos; no siéndonos dado otra cosa que entregarnos á sus impulsos como el péndulo á sus oscilaciones. Espanto causa el reflecsionar lo que seria del mundo si llegase á dominar tan funesta doctrina; no solo se destruirian las ideas de virtud y de vicio, que ni siquiera son concebibles en faltando la libertad; no solo desaparecerian las nociones de bien y de mal moral que fueran absurdas, si se las aplicase á la materia organizada; no solo desaparecerian todas las esperanzas y hasta los pensamientos de una vida futura, sino que hasta la presente perderia de una vez todo lo que tiene de bello y de sublme.

¿Qué son las ideas si se supone que no tienen su asiento en un espíritu inmortal, y que no son mas que el producto de la organi-

zacion de la materia? Los sentimientos mas puros, mas hermosos, mas elevados, ¿en qué se convierten desde el momento que llegásemos á figurárnoslos á manera de funciones de un órgano corpóreo? El hombre entero pierde su íntima naturaleza, no es á nuestros ojos nada de lo que era antes, desde que le consideramos sin mérito ni desmérito, sin virtud ni vicio, sin responsabilidad de sus actos, sin libre albedrío, sin alma. Entonces ya no es una criatura á imágen y semejanza de Dios, ya no tiene altos destinos á que llegar, ya no tiene árduas empresas que acometer: mísera porcion de materia organizada, parte imperceptible de ese universo en medio del cual se encuentra arrojado, sin saber por quién ni para qué, hállase condenado á sufrir las duras condiciones de su ecsistencia, arrastrándose como vil gusano sobre ese monton de polvo que se le ha señalado por morada. Sometido á leyes de inecsorable necesidad, nada puede hacer, ni para mudar su suerte, ni para mejorarla; sus acciones, su voluntad, sus pensamientos, sus sentimientos, sus instintos, todo cuanto es y todo cuanto tiene, todo depende de la organizacion que le ha cabido en suerte, y de las circunstancias que le han rodeado. Si ejerce un acto que le parezca virtuoso, y que deje en el fondo de su alma la purísima satisfaccion de haber cumplido con su deber, ha de desechar aquella idea que tanto le halaga, como vana ilusion contraria á la verdadera filosofía: ya que el acto que le pareciera virtuoso no es mas que un producto de su organizacion material, no ha contraido ningun mérito ejerciéndole, no ha cumplido con ningun deber, porque es un absurdo hablar de deberes y de méritos, aplicándolo á operaciones que dimanan de la organizacion de la materia.

La humanidad, si por desgracia pudiese llegar á tener un solo dia estas horribles convicciones, se sentiria degradada de repente: su frente se abatiria al suelo como la de los brutos, el corazon cesaria de latir con nobleza, apagárase la luz del entendimiento, relajárase la energía de la voluntad, y abandonado el hombre á los instintos mas brutales, abdicaria el hermoso título de rey de la creacion.

Pero en vano es que la ceguera del orgullo se empeñe obstinadamente en escogitar estravagantes sistemas para destruir lo indestructible. El sentimiento de la libertad está en el fondo de nuestra conciencia; en vano intentariamos sofocarle; una voz interior nos clama que somos libres; antes de obrar esperimentamos que podemos dejar de obrar; cuando hacemos una cosa, sentimos que podriamos hacer otra; y si alguna vez nos proponemos ejercer adrede el libre albedrío, hallamos que no tiene límites, desde el acto mas juicioso hasta el mas estravagante y ridículo.

La responsabilidad de nuestros actos es evidente en igual grado. Cuando hemos obrado bien, sentimos un placer indecible, emanado de una aprobacion interior de lo que acabamos de ejecutar: la accion virtuosa deja en nuestra alma una impresion en estremo agradable, como la flor que al abrir su capullo exhala un suavísimo aroma. Al contrario, cuando nos hemos apartado de nuestro deber, cuando hemos cometido una accion fea, ó hemos dejado de ejercer otra á que estábamos obligados, el remordimiento brota al instante en el fondo de nuestro corazon: una voz íntima que sale de lo mas recóndito de nuestra alma nos reprende con lenguaje severo; en vano nos escusamos á los ojos de los demas; en vano apelamos á efugios para disculparnos en nuestra propia conciencia; en vano huimos de nosotros mismos para no escuchar esa voz que nos importuna y aflige; ella nos persigue en medio de nuestras distracciones, de nuestros placeres, de nuestra disipacion insensata; ella nos persigue de dia y de noche, en la vigilia y en el sueño, en la salud y en la enfermedad, en la dicha y en el infortunio, y de continuo nos dice: "has obrado mal."

Pero sigamos á M. Owen en sus desatentadas teorías. La felicidad, segun él, *la verdadera felicidad, producto de la educacion y de la salud*, consiste en el deseo de aumentar los goces de nuestros semejantes y de enriquecer los conocimientos humanos, en la asociacion con seres simpáticos, en la ausencia de la supersticion, en la benevolencia, en la caridad, en el culto de la verdad, en el uso completo de la libertad individual. ¿Qué significa ese conjunto de palabras cuando vienen en pos de los funestos principios que acabamos de combatir? ¿qué es la benevolencia, qué es la caridad en seres cuya naturaleza no es mas que un poco de materia organizada? ¿qué será el culto de la verdad, qué el uso completo de la libertad individual, si esta libertad no ecsiste, si todos los actos del hombre son producto de irresistible necesidad? Así se procura encubrir la pobreza y falsedad de las ideas con nombres pomposos y brillantes; así se quiere alucinar á los incautos amontonando espresiones que carecen de sentido en la teoría á que se aplican. Siendo tan grosero, tan errado, tan malo todo lo que ha ecsistido hasta aquí, ¿cómo es que les usurpais á los antiguos sistemas sus ideas y hasta sus palabras? ¿Quién os ha enseñado á pronunciar la benevolencia, la caridad, el culto de la verdad, el uso de la libertad individual, sino ese mismo sistema á quien ingrato despreciais? ¡Ah! es que en el vuestro os seria preciso forjar un nuevo idioma, idioma que si espresase esactamente vuestras doctrinas, seria un cúmulo de absurdidades y degradacion, que no os atreveriais á ofrecer á los

ojos de ningun hombre que no hubiese perdido totalmente el sentimiento de la dignidad propia. Así, cuando hablais de caridad, del deseo del bien de los semejantes, estas palabras tan bellas en el antiguo sistema, ó no significan nada en el vuestro, ó significan ideas repugnantes y desconsoladoras.

Segun vuestras doctrinas, el hombre que tiene benevolencia, y que la realiza con actos benéficos, no practica nada noble, nada laudable, no merece que el favorecido le agradezca los favores, pues que haciendo el bien, ejecuta lo que no puede menos de ejecutar; obedece á una necesidad irresistible, obra lo mismo que la lluvia que por el impulso de su gravedad cae sobre una tierra agostada, y la humedece y fertiliza. Analizad bien estas ideas: formad conforme á ellas vuestro diccionario, y atreveos á estampar en él las palabras de beneficencia y caridad.

Artículo Cuarto.

CONTINUA EL ECSAMEN DE LAS TEORIAS DE OWEN.

Segun M. Owen, la ciencia social abraza el conocimiento de las leyes de la naturaleza, la teoría mas esacta de la produccion y de la distribucion de las riquezas, el perfeccionamiento de la humanidad, y el método del gobierno. ¿Cuál será la religion de semejante sistema? Nada menos que *la religion de la caridad*, religion que se muestra muy reservada sobre todo lo que escede nuestros conocimientos, pero que sin embargo admite un Dios criador, eterno, infinito. Es de sospechar que esta profesion de fé, es una vana fórmula, un hipócrita homenage tributado á la creencia de la generalidad de los hombres, que se llenarian de horror si se les predicase el ateismo puro. Así es que cuando se trata de rendir culto á este Dios, criador eterno é infinito, el fundador del sistema *racional*, no establece otra adoracion que *esta ley instintiva que ordena al hombre el vivir conforme á los impulsos de su naturaleza*, y alcanzar el fin de su ecsistencia. Este fin es la práctica de la bene-